



mal; pero no queráis apartaros de seguir al Señor, sino servid al Señor de todo vuestro corazón. Y no os desviéis en pos de las cosas vanas, que no os aprovecharán ni os librarán, porque son vanas. Y el Señor no desampará á su pueblo por amor de su nombre grande, porque el Señor ha jurado haceros pueblo. No permito el Señor que yo cometa contra él este pecado, que cese de rogar por vosotros, y os enseñaré un camino bueno y derecho. Temed, pues, al Señor, y servidle en verdad y de todo vuestro corazón; porque habeis visto las grandes maravillas que ha hecho entre vosotros. Mas si os obstinareis en la malicia, vosotros y vuestro rey perecereis juntamente (1).»

El nuevo monarca estaba, pues, bien avisado de que la suerte de su dinastía dependía enteramente de su docilidad á las órdenes de

(1) 1 Reg., 12, 1-25.

Dios. Era además creencia general de todos los pueblos antiguos. En los antiguos monumentos de la China, conservados por Confucio, escuchase constantemente un lenguaje análogo al de Samuel: «Ay de tí, dice un sábio ministro á un jóven rey de la segunda dinastía, muchos siglos antes de Samuel, no debes contar con un favor constante del cielo; puede muy bien revocar sus órdenes. Si persistes en la virtud, conservarás el imperio; pero todo lo perderás si no eres siempre virtuoso. El rey de Hia (primera dinastía destronada) no fué constante en la virtud, no quiso prestar atención á los espíritus y oprimió á los pueblos; por eso el augusto cielo no le protegió más, y lanzó su mirada hácia todos los reinos para hacer aparecer é instruir al que debía recibir sus órdenes; buscó un hombre de una virtud purísima (1).»

(1) *Chu-King*, p. 101.

### CAPITULO XIII

**Obstáculos para la existencia del despotismo entre los hebreos.—La ley; el sacerdocio; los profetas.—Extension de su mision.—Sus títulos como historiadores y poetas.—Su filosofía.—Unidad de su doctrina.—Su elogio.—Los israelitas en presencia de los filisteos.—Sus temores.—Saul usurpa las funciones del sacerdocio.—Escasez de armas en Israel como consecuencia de la opresion de los filisteos.—Su derrota.—Saul les persigue.—Jonathás maldice sin que él lo sepa.—Defectos de Saul.—Sus nuevas victorias.—Expedicion de las tribus de Ruben, de Gad y de Manassés.—Expedicion de Saul contra los amalecitas.—Su prevaricacion y reprobacion.—Los Saul antiguos y modernos.—Ejecucion del anatema pronunciado contra Amalec.**

Ya tiene Israel un rey como todas las naciones, para que le haga justicia y le lleve á sus guerras. Sin embargo, hay diferencias muy notables. En la mayor parte de las naciones, ya antiguas, ya modernas, el monarca tenia el poder de dar sus leyes; en Israel no habia más que el poder de llevar á ejecucion la única ley que ya existia. En la mayor parte de las monarquías de Oriente, el rey en cierto sentido es el único propietario de todo; él quita, confiere, trasfiere y confisca á su agrado; el rey de Israel no tenia en propiedad más que un dominio paternal y lo que adquiria por via de compra ó de conquista; el de Israel no podia expropiar á un israelita de la herencia de sus padres sin infringir la ley de Dios. La mayor parte de las naciones de la antigüedad divinizaron á sus reyes: testigo el Belus de los Asirios, los Ptolomeos de Egipto, el Zeus de los de Creta y los Césares de Roma; Calígula y Nerón tuvieron altares y templos en vida: en Israel veremos á más de un rey privado de la sepultura real, en castigo de su impiedad ó de su tiranía; ninguno será honrado como Dios, por medio de sacrificios, ni antes ni despues de su muerte. El buen criterio y la dignidad realzan á este pueblo sobre todos los demás. Esto consiste en que con la ley divina habia tambien un sacerdocio divino para interpretarla, y á la cabeza de este sacerdocio el pontífice sucesor de Aaron, por quien el rey temporal, como en otro tiempo Josué, debia consultar al rey Eter-

no sobre todos los asuntos de alguna consideracion, á fin de estar en conformidad con la voz del pontífice él y todos los hijos de Israel. Pero lo que más contribuyó á la salvacion y gloria del pueblo escogido, y por ende á la salvacion y gloria del género humano, es la maravillosa sucesion de los profetas.

Los profetas eran hombres inspirados y esclarecidos por Dios para conocer las cosas ocultas, predecir las cosas futuras y ejecutar cosas sobrehumanas. Adam fué el primero: profetizó, en la union del hombre y de la mujer, la union del Verbo de Dios con la naturaleza humana. En vida de este, tenemos al Profeta Enoch, despues á Lamech y á su hijo Noé. Despues del diluvio, Sem, heredero de las bendiciones; Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Aaron y María, su hermana; los setenta ancianos del consejo, á Josué, á los profetas enviados en tiempo de los Jueces, á la profetisa Débora, á Samuel, en cuyo tiempo aparecen multitud de profetas: David, Salomon, Gad, Natham, Abías de Silo, Semeías, Jehu, hijo de Hanani, Elias, Eliseo y á los demás que todo el mundo conoce, hasta Malaquias, que anuncia á aquel que ha de ser más que un profeta, Juan, el precursor de Jesucristo.

Como han observado los Santos Padres de la Iglesia, estos profetas no fueron enviados únicamente á los judíos, ni para los judíos solamente. Adam, Enoch y Noé, profetizan á todo el género humano; Melquisedec, Abraham,



Isaac y Jacob, al país de Canaan; José, al Egipto; Job, al Idumeo; Balaam, á la Mesopotamia; Moisés, en cierta manera, á todos los pueblos; Eliseo, á Siria; Jonás, á Nínive; Daniel, á Babilonia, á los asirios, á los medos y á los persas. En una palabra: toda la tierra habitada podia, segun observa San Atanasio, aprender de ellos á conocer el verdadero Dios y su culto (1).

Los profetas son los historiadores de Israel. Despues de Moisés y Josué, vemos sus anales redactados por Samuel, Nathan, Gad, Semeias, Addo, Jehu, Isaías. Su historia es tambien como un juicio de Dios; en ella habla la verdad sin acepcion de personas.

Son los historiadores, no solamente de Israel, sino del universo. Por ellos y sólo por ellos sabe el género humano de dónde viene y adónde va. Moisés le enseña su pasado; los demás el presente y el porvenir. No sólo saben los principales hechos, sino que dan tambien ellos su explicacion. El pensamiento divino de toda la historia humana está en el capítulo de Daniel, en que la monarquía universal y sucesiva de los asirios y de los persas, de los griegos y de los romanos, viene á preparar el mundo para el imperio de Jesucristo. El mismo profeta escribirá con anticipacion la historia de Alejandro y de sus sucesores, con más precision y más pormenores que lo hicieron despues los autores griegos y latinos.

Los profetas de Israel, no solamente son historiadores, sino poetas en toda la extension de la palabra. Poeta, es lo mismo que el que hace y el que crea. En cierto sentido, la creacion entera es el poema de Dios. El universo es el lugar de accion; los personajes, todas las criaturas inteligentes y libres; los héroes, el Verbo de Dios; el fin, la glorificacion de Dios en las criaturas y de las criaturas en Dios. Los profetas, los videntes de Israel, entreveian algunas páginas de este poema divino. Su alma era partícipe de la naturaleza divina, tenia un lenguaje superior al del hombre. La víspera de su muerte, Moisés canta los destinos de Israel; David celebra el pasado, el presente y el porve-

(1) San Atanasio, *De Incarnat.*, t. I, pág. 65.

nir; Isaías y Ezequiel, entonan un cántico lígubre sobre Tyro, aun floreciente; Jeremías, llora con sus lamentaciones las ruinas de Jerusalem. Pero lo que David, Isaías y demás profetas cantarán con la más entusiasta alegría y con voces que producirán el más sublime concierto; lo que Asaph, Heman, Idithun profetizarán con sus cítaras, psalterios y címbalos (1), es el advenimiento de Cristo, su vida, su muerte, su imperio universal y la salvacion del mundo.

Los profetas de Israel son los verdaderos filósofos, los verdaderos amantes de la sabiduría. La aman sobre todos los reinos y tronos, sobre el oro y piedras preciosas, sobre la salud y la belleza, sobre la luz y la vida. Más de una vez, perseguidos por ella, desterrados, azotados, encadenados, prisioneros, torturados, lapidados, atormentados, errantes por las montañas y desiertos, en las cavernas y en las cuevas, cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, desamparados y angustiados, siempre fueron fieles á ella, rindiéndola el testimonio que le era debido, ya delante de los pueblos, como á presencia de los reyes. No tienen, como más tarde los filósofos de la Grecia, una doctrina pública para el vulgo y una doctrina secreta para los iniciados: ellos anuncian á todos la misma verdad. No dicen, como los filósofos de la Grecia y de Roma, unos una cosa, y otros todo lo contrario; desde Adam, que señala la futura encarnacion del Verbo, hasta Juan, que le señala con el dedo, en un siglo ó en otro, en este pueblo ó en aquel, sobre el trono y sobre la cabaña, todos y en todas partes, siempre dicen la misma cosa; no hay en ellos el sí y el no, sino un sí, un amen, una conformidad universal y perpétua. Porque su sabiduría no es una sabiduría de palabras, de frases, de silogismos; sino que esta sabiduría es una y múltiple, que juega en el universo, que alcanza de una extremidad á otra y dispone todas las cosas con dulzura. Esplendor de la luz eterna, espejo sin mancha de la majestad divina, imagen de su bondad, aunque única ella, todo lo puede, é inmutable en sí renueva todas las cosas, se extiende por todas las naciones, en las almas

(1) 1 Paralipomenos, 25, 1.



santas amigas, de Dios y de los profetas (1).

Esta es la sabiduría que hablaba á los profetas, y hé aquí de qué sabiduría hablaban tambien ellos; por esta sabiduría vivian y morian los profetas: la sabiduría verdadera y divina. Con ella llegaron á ser la gloria de Israel, y esta es la que enseñaron á los pueblos y á los reyes.

Tales son estos hombres ilustres de quienes el Espíritu-Santo ha hecho su elogio por boca del hijo de Sirac. El Señor desde el principio ha señalado en ellos su gloria y su magnificencia. Han dominado en sus reinos; fueron ilustres por su poderío, su inteligencia brillaba en sus consejos; sus predicaciones les hicieron adquirir la dignidad de profetas. Jefes del pueblo, su prudencia respondia á este título en todas sus deliberaciones. Su genio halló el acorde y la armonía para componer los cánticos que nos ha trasmitido la Escritura. Ricos y poderosos en virtud, gobernando en paz sus casas, fueron glorificados en medio de su generacion, y fueron asimismo el ornato de su siglo. Hay algunos de ellos cuya memoria se ha oscurecido, y otros cuyo nombre vive de generacion en generacion. Celebren, pues, los pueblos su sabiduría y la Iglesia entone sus alabanzas (2).

Entre estos hombres dignos de tanta gloria, el hijo de Sirac celebra particularmente á Samuel. «Samuel, profeta del Señor, amado de su Señor Dios, estableció un gobierno nuevo y ungió príncipes en su nacion. Juzgó la sinagoga segun la ley del Señor, y miró Dios á Jacob, y por su fidelidad fué aprobado por profeta. Y fué reconocido por fiel en sus palabras, porque vió al Dios de la luz. É invocó al Señor omnipotente con la ofrenda de un cordero sin mancilla cuando combatia contra los enemigos, que le cargaban de todas partes. Y tronó el Señor desde el cielo, y con grande estruendo hizo oír su voz. Y quebrantó los príncipes de los tirios, y á todos los caudillos de los filisteos. Y antes del tiempo del fin de su vida y siglo, dió testimonio delante del Señor y de su ungiendo como de ningun hombre habia tomado

(1) Sap., 7, 1-30.

(2) Eccl., 44, 1-15.

dinero, ni aun zapatos, y nadie le pudo acusar. Y despues de esto murió y se apareció al rey, y le mostró el fin de su vida, y alzó su voz desde la tierra profetizando que seria destruida la impiedad de la nacion (1)».

Mientras que vemos cómo fué profeta despues de su muerte, veamos cómo continuó siéndolo durante su vida.

Hacia un año que Saul habia sido consagrado rey, cuando fué más solemnemente inaugurado en Gálgala. El segundo de su reinado mandó á todos los de aquel gran pueblo que le habian seguido contra los ammonitas, que se retiraran á sus tiendas, y sólo se reservó tres mil hombres escogidos; de ellos dos mil estaban con él en Macmas y los mil restantes en el monte de Bethel con Jonatás, en Gabaa, de la tribu de Benjamin. Un dia Jonathás con sus mil hombres destruyó la guarnicion de los filisteos sobre una altura. Saul hizo publicar esta buena nueva á son de trompeta por todo el país: «Oigan los hebreos. Y todo Israel oyó esta nueva: Saul ha herido la guarnicion de los filisteos; y cobró aliento Israel contra los filisteos. Y el pueblo alzó el grito siguiendo á Saul á Gálgala.» Los filisteos, por su parte, se reunieron para pelear contra Israel, treinta mil hombres montados sobre sus carros de guerra (el siriaco y el árabe no ponen más que tres mil carros), seis mil caballos y un pueblo numeroso como la arena que hay en la playa del mar; y vinieron á acampar en Macmas hacia el Oriente de Bethaven. Viéndose los israelitas así de cerca oprimidos, se desalentaron y se ocultaron en las cuevas y en las cavernas, en las rocas y en los lugares ocultos, y en las cisternas.

Es necesario que recordemos aquí que en la Palestina hay cavernas tan grandes, que pueden contener hasta varios miles de hombres, y que forman así fortalezas naturales. Una gran parte de los israelitas se refugiaron en aquellos lugares. Otros, pasando el Jordan, marcharon á la tierra de Gad y de Galaad. Este terror del pueblo habia comenzado en Gálgala, donde se habia reunido á Samuel. Una circunstancia vino

(1) Eccl., 44, 16-23.



á aumentar aquel terror. Samuel había prometido presentarse á los siete dias en Gálgala; Saul le esperó hasta el sétimo, y no aparecía. Por esto el pueblo se dispersaba más y más. Saul dijo entonces: «Traedme el holocausto y los pacíficos.» Y ofreció el holocausto, lo que no le era permitido no siendo sacerdote. Estaba para terminar cuando llegó Samuel. Saul salió á su encuentro para saludarle. El profeta le preguntó: «¿Qué has hecho?» Saul respondió: «Porque ví que el pueblo se me iba á la desfilada, y tú no habías venido para el plazo señalado, y que los filisteos se habian congregado en Macmas, dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí á Gálgala, y no tengo aplacado el rostro del Señor; compelido de esta necesidad, ofrecí el holocausto.» El sétimo dia no había aún terminado; así es que el profeta no había faltado á su palabra. Y dijo Samuel á Saul: «Lo has hecho néciamente, y no has guardado los mandamientos que te dió el Señor Dios tuyo. Si no hubieras hecho esto, el Señor desde ahora hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. Mas tu reino no se sostendrá largamente. El Señor se ha buscado un varon segun su corazon, y el Señor le ha mandado que fuese caudillo sobre su pueblo, por cuanto no has guardado lo que el Señor te mandó (1).»

Saul faltó en todo esto por más de un concepto. Samuel le habia dicho expresamente de parte de Dios, al consagrarle: «Descenderás delante de mí á Gálgala (porque yo descenderé á tí), para que hagas ofrendas y sacrifiques victimas pacíficas; esperarás siete dias hasta que yo venga á tí y te muestre lo que has de hacer (2).» Saul esperó hasta el sétimo dia, pero no aguardó á que Samuel llegase para ofrecer los sacrificios, y los ofreció él mismo; no esperó á que él llegase para que le dijera de parte del Eterno lo que debia hacer, y se decidió él solo. Despues, en vez de reconocer su falta, la hace recaer sobre el profeta y sobre el pueblo: el primero no habia llegado al tiempo prometido, lo cual era falso; el segundo le abandonaba. No pensaba, como su hijo Jonathás, que

(1) 1 Reg., 13, 1-14.

(2) 1 Reg., 10, 8.

es tan fácil al Eterno salvar por poco como por mucho.

La respuesta de Samuel no encierra más que una prediccion, una amenaza; pues veremos despues de esto que el Señor ordena á Saul, por su profeta, que declare á los amalecitas una guerra de exterminio. Sólo á consecuencia de una nueva desobediencia se cumplirán las amenazas, y el primer rey será definitivamente desechado.

Y levantóse Samuel y fuése desde Gálgala á Gabaa de Benjamin, donde estaba Jonathás. Saul fué allí tambien con seiscientos hombres: esta era toda la gente que le quedaba de su ejército. Y cuando vino el dia de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de todo el pueblo que estaba con Saul y Jonathás, á excepcion de Saul y Jonathás su hijo (1). Los otros estaban armados, sin duda, con hondas, arcos y palos endurecidos al fuego. Hay todavía en ciertas comarcas de España hombres tan diestros en el manejo de un palo, tan corto que, á excepcion de las armas de fuego, no temen medir sus armas con el soldado mejor armado.

Esta escasez de armas de hierro procedia de los filisteos. Se habian llevado á todos los herreros de la tierra de Israel, para que los hebreos no pudiesen forjar espadas ni lanzas, y que hasta para fabricar ó aguzar sus rejas de arados, sus legones (azadas de tres pinchos), sus hachas y sus hoces, se veian obligados á ir al lugar donde los filisteos tenian guarniciones. Nabucodonosor hizo otro tanto cuando con el rey Jecónias se llevó á todos los obreros, herreros é ingenieros. Lo mismo sucedió en tiempo de la república de Roma en sus tiempos heróicos. Cuando el rey de Etruria, Porsena, se hizo dueño de Roma, segun confiesa Tácito (2), puso esta condicion en el tratado celebrado con los romanos, de que no harian uso del hierro más que para la agricultura. Plinio dice que la cláusula estaba completamente comprendida en el tratado (3). El bueno de Tito-Livio y los que des-

(1) 1 Reg., 13, 15-22.

(2) Tácit., *Hist.*, l. III, cap. LXXII.

(3) *Hist. nat.*, l. 34, cap. XIV. In foedere, quod expulsis regibus populo romano dedit Porsena, no-



pues de él escribieron la Historia, no hablan de esta cláusula. En su lugar colocaron los poéticos episodios de Horacio Coclés, de Mucio Scevola y de Clelio. Hé aquí á un hombre que ama más á su patria que á la verdad. Sólo los historiadores de Israel lo dicen todo con el mismo candor, lo mismo aquello que les es más humillante que lo que les honra. Verdad es que no era el espíritu del hombre quien les guiaba, sino el espíritu de Dios.

Los israelitas, llenos de espanto, y no atreviéndose á combatir, salieron las tropas de los filisteos al campo haciendo toda clase de correrías. Sin embargo, Jonathás, hijo de Saul, dijo á su escudero: «Ven, y pasemos adonde están apostados los filisteos, que es más allá de aquel lugar.» Y no dió parte de esto á su padre. Y Saul se estaba en la extremidad de Gabaa, debajo de un granado que habia en Magron; y estaba con él un tercio de gente, como de seiscientos hombres. Y Aquías, hijo de Aquitob, hermano de Ichabod, hijo de Fineés, que era hijo de Héli, sacerdote del Señor en Silo, llevaba el ephod. Y en medio de la subida por donde Jonathás intentaba pasar al apostadero de los filisteos, habia dos peñascos que se descollaban por entrambas partes, y dos picos cortados por un lado y otro á manera de dientes; el uno se llamaba Bosis y el otro Sene. Un pico se levantaba por la parte del Norte, enfrente á Macmas, y el otro por la del Mediodía, hacia Gabaa. Y dijo Jonathás al jóven su escudero: «Ven, pasemos al apostadero de estos incircuncisos; quizá hará el Señor por nosotros, porque no es difícil al Señor salvar ó con muchos ó con pocos.» Y respondióle su escudero: «Haz todo aquello que bien te pareciere; ve adonde gustares, y yo estaré contigo donde quisieres.» Y dijo Jonathás: «Mira que vamos á pasar á esos hombres. Y si luego que nos manifestaremos á ellos nos hablen de esta manera: esperad hasta que lleguemos á vosotros, estémonos quietos en nuestro lugar y no subamos á ellos. Mas si dijeren: subid á nosotros;

minatim comprehensum invenimus, ne ferro, nisi in agricultura uterentur. Etiam stilo scribere vetitum, vetustissimi auctores prodiderunt.

subamos, porque el Señor los ha puesto en nuestras manos; esto nos servirá de señal. Mostráronse, pues, los dos al apostadero de los filisteos, y dijeron los filisteos: «Ved allí los hebreos que salen de las cavernas en donde se habian escondido.» Y algunos del apostadero hablaron y dijeron á Jonathás y á su escudero: «Subid acá, y os mostraremos una cosa.» Y dijo Jonathás á su escudero: «Subamos: sígueme, porque el Señor los ha puesto en las manos de Israel.» Subió, pues, Jonathás trepando con manos y piés, y en pos de él su escudero. Y unos caian delante de Jonathás, y su escudero, que le iba siguiendo, mataba á otros. Y este fué el primer destrozo en que Jonathás y su escudero mataron como unos veinte hombres en la mitad de una yugada, que un par de bueyes suele arar en un dia. Y vióse un portento en el campamento, en el campo; y asimismo toda la gente del apostadero, de los que habian ido á hacer correrías, quedó espantada, y fué consternada la tierra, y se vió como un portento de Dios (1).

Las avanzadas de Saul que estaban en Gabaa de Benjamin, miraron atrás y vieron un gran número tendidos por tierra, y otros que huían acá y allá. Y dijo Saul al pueblo que tenia consigo: «Reconoced y ved quién es el que se ha ido de los nuestros.» Y habiéndolo reconocido, se halló que no estaban Jonathás y su escudero. Y dijo Saul á Aquías: «Arrima el arca de Dios. Consulta al arca del Señor.» El arca del Señor se hallaba en aquellos dias entre los hijos de Israel. Esta observacion de la Escritura hace comprender que el arca no estaba en Gálgala, como tampoco el gran sacerdote con el ephod. Saul habia ya aprendido á no decidirse por sí, sino á consultar al oráculo del Eterno. Mas mientras hablaba al Pontífice, iba creciendo el tumulto y haciéndose cada vez más pronunciado en el campo de los filisteos. Entonces, impaciente por saber la respuesta que habia solicitado, dijo Saul al sacerdote: «Recoge tu mano,» expresion que revela que las habia extendido para consultar al oráculo. Saul entonces y todo el pueblo que tenia consigo, alzaron el grito y llegaron hasta el lugar del combate; y hé aquí

(1) 1 Reg., 14, 1-15.